

RAFAEL CASTEJÓN CALDERÓN: *Los juristas hispano-musulmanes*. Instituto de Estudios Africanos. 180 págs. Madrid, 1949.

El estudio completo, metódico y ordenado de toda la historia jurídica musulmana puede decirse que en su mayor parte está por hacer, a pesar de la doble importancia que dicho estudio tiene en el terreno general de la historia del Derecho, y en el del exacto conocimiento de todo el sistema religioso del islamismo, que, como es sabido, se basa principalmente en normas más jurídicas que teológicas. Hasta hace muy pocos años, la preocupación principal de los eruditos de origen no musulmán dedicados a estas cuestiones era la de conocer las normas del Derecho musulmán vigente, pues el tema les interesaba, principalmente por razones locales o por relación con cuestiones de tipo colonial.

En lo referente al Islam de España medieval, los inconvenientes de limitación comienzan ahora a desaparecer por la publicación de un libro reciente, en el que don Rafael Castejón traza las líneas generales del desenvolvimiento de la jurisprudencia musulmana en tierras españolas, desde el momento de su implantación hasta la caída del Califato de Córdoba.

De las dos partes en que este estudio se divide, trata la primera de los primitivos juristas hispanomusulmanes, la formación en el Próximo Oriente de las escuelas jurídicas, creación de la escuela del docto Malic

Ben Anas, y la posterior formación y desarrollo de la escuela malekí en Al Andalus. En la segunda parte se detalla la situación interna de Al Andalus. Es decir, razas, religiones, clases sociales, situación de los malekíes en relación con el estado cordobés, importancia local de las otras escuelas jurídicas (como la chafeir y la hambali) y de los grupos heterodoxos o semiheterodoxos. Acompañando a todo eso una relación completa, por orden de épocas, de biografías resumidas de los grandes juristas, con su labor, sus obras y discípulos.

Respecto a la escuela malekí, que constituye lo esencial del estudio, se destaca cómo en tiempos de Hixem I se produjo el hecho fundamental designado como «recepción» de la enseñanza de Malic (equiparándola a la recepción del Derecho romano en las naciones cristianas). Aunque la escuela sólo completó su definitiva forma española desde que el año 927 proclamó Abderramán III el Califato.

Desde entonces, la escuela malekí, con su forma española genuina, fué diferente de la otra rama oriental de la misma escuela, que encontró su sitio de condensación en la tunecina Cairuán. El malekismo español, formado por el bereber cordobés Yahya Ben Yahya y el granadino Abdelmalik Ben Habib, acompañó la vida del

Islam en la Península hasta el siglo XVII, es decir, hasta los últimos siglos hasta hoy, para sumar once siglos de existencia. Dentro de ese largo período de duración, lo fundamental fué la época cordobesa, porque en ella se encuentra el fundamento indispensable para cualquier investigación referente a épocas posteriores, y porque su esplendor, tanto como su fecundidad, le dan un interés directo para los estudios técnicos arabistas.

En el orden del marroquismo práctico y de la actualidad en la vida del

Protectorado hispano-jalifiano, tiene, moriscos, y se prolongó en Marruecos además, el libro la utilidad práctica de tener a la vista las más antiguas fuentes de la jurisprudencia que hoy se aplica, y sigue ofreciendo nuevas derivaciones en los Tribunales tetuanés. Sirviendo además, y sobre todo en este terreno hispano-marroquí, para que, recordando los orígenes andaluces de la cultura del Magreb el Aqsa, se contribuya a mantener la relación del Protectorado en su exacto terreno de lazo familiar.

VICENTE FERRANDO: *Apuntes sobre la historia de la Imprenta en el Norte de Africa*. Publicaciones del Instituto General Franco para la Investigación Hispano-árabe. Un vol. Tetuán, 1949.

Fuera de serie presenta el Instituto General Franco un notable ensayo consagrado a la materia de que quede hecha referencia en el anterior título. Ya D. Tomás García Figueras había reivindicado para España la gloria y el honor de introducir la imprenta en el Noroeste de Africa en unión del teléfono, la luz eléctrica, la vacuna y una serie de conquistas de la civilización moderna. Se pensaba que la primera publicación periódica aparecida en el Imperio de los Cherifes databa de la época de la guerra de Africa; y surgió la duda de si hubo o no en Tánger alguna fugaz manifestación del arte de imprimir un poco anterior cronológicamente. El Sr. Ferrando, buceando en las interesantísimas colecciones de la Hemeroteca del Protectorado ha esclarecido la realidad: fué en Ceuta la primera plaza en donde existieron imprentas y periódicos que represen-

tan un gran adelanto técnico para la época de su publicación.

Prescindiendo del aspecto puramente histórico, el estudio del Sr. Ferrando, bellamente ilustrado, aclara la evolución sufrida por las imprentas marroquíes hasta llegar al actual estado de desenvolvimiento, que en nuestra zona es notable y llama la atención de nacionales y extranjeros. Aunque a la zaga de la imprenta europea en caracteres latinos, la imprenta marroquí, que emplea tipos árabes, puede codearse con las similares de los Estados del Próximo Oriente, y promete seguir progresando como lo hace en sus restantes manifestaciones la vida cultural marroquí.

Unos concienzudos índices de imprenta y publicaciones periódicas, además de amplias relaciones de trabajos aparecidos en nuestra zona del Protectorado, completan y avaloran el texto de la obra examinada.

TOMÁS GARCÍA FIGUERAS: *Miscelánea de estudios históricos sobre Marruecos*.
Imprenta Oscá. Un vol. Larache, 1949.

Nuestros lectores conocen sobradamente la valiosísima producción cultural de D. Tomás García Figueras, primer y actual delegado de Educación y Cultura del Protectorado Español de Marruecos, verdaderamente sorprendente por la variedad de temas, la documentación en muchos casos y el criterio en otros, es también sorprendente. Estos trabajos son muy desiguales por su género y extensión. Los que por sí solos constituyen una monografía en volumen propio, suelen figurar en las Bibliotecas Africanistas de Marruecos y España. Pero los más breves que forman ensayos o simples artículos aparecidos en números aislados de revistas y periódicos, no son siempre tan fáciles de encontrar, y por ello, muchas veces se pierden para la masa de lectores de tipo medio, y queda para la minoría de habituales de las hemerotecas. De aquí la conveniencia de su recopilación y publicación en algún volumen de conjunto formando una miscelánea del mismo género que la que el propio García Figueras publicó no ha mucho sobre temas marroquíes, aunque no exclusivamente históricos.

El presente volumen recoge trabajos publicados en *Africa, Mauritania,*

la propia *Revista de Estudios Políticos, Archivos Hispalenses, Archivos de Estudios Africanos* y otras revistas en lengua española. Varios grandes grupos, centrados alrededor de un tema histórico, sirven para agrupar varios de aquellos trabajos. Así, la acción de los franciscanos españoles en Marruecos, las relaciones hispanomarroquíes, la acción portuguesa, los últimos tiempos del Marruecos independiente y, por último, la penetración científica y cultural de España en el viejo Imperio. Es más, también se ocupa del Sáhara Occidental y de Ifni, t-n vinculados a Marruecos, y sobre los que ya se ha ocupado con gran extensión en una monografía especial el autor de las obras coleccionadas en la miscelánea.

Como al aparecer la mayoría de estos trabajos han sido objeto de recensión y crítica en diversas revistas españolas, no repetimos lo que alargaría excesivamente esta noticia. Nos limitamos a señalar con toda objetividad que para el futuro investigador sobre Marruecos y su trayectoria en muchos aspectos históricos, el volumen de que damos cuenta será una obra de obligada consulta y de notoria utilidad.

ÁNGEL FLORES MORALES: *Africa en el pensamiento español desde Isabel la Católica a Franco*. Publicaciones del Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Un vol. de 340 págs. Precio: 30 ptas. Madrid, 1949.

La idea que ha presidido el trabajo del Sr. Flores no puede ser más oportuna y acertada: hacía una gran falta una antología del pensamiento español sobre el vecino continente y los problemas que plantea a la acción

española. El trabajo realizado también merece toda suerte de elogios por lo que supone un entusiasmo y de esfuerzo. Ahora bien, en la objetividad con que enjuicamos desde estas páginas toda publicación africanis-

ta, tenemos que señalar que el volumen presenta algunas lagunas de importancia, tanto en cuanto a las figuras como respecto de los textos seleccionados. Recordemos las pequeñas antologías que sobre el problema de Tánger publicaron Augusto Casas y la Liga Africanista Española hasta hacia 1921, y la que sobre Guinea publicó hacia 1918 López Cantó. Indudablemente faltan muchos nombres de épocas recientes, como Reparaz, Iradier, Montes de Oca, Bonelli (padre e hijo), Bens, Barrera, Bravo, Núñez de Prado, Fontán, Capaz, Castiella, Domenech, Berenguer, Cajigas, Larraz, Romanones, Canalejas, Labra y tantos otros que harían inacabable nuestra recordación. Igual sucede con la parte seleccionada, que se refiere casi siempre a problemas

hispano-marroquíes de la época del mítin de la Alhambra y posterior, omitiendo otros aspectos. Por ejemplo, el breve recorte que cierra la antología tomado de la obra *Palabras del Caudillo*, que nuestra Editora Nacional editó en 1937 y reeditó años después, no da una idea justa de las muchas declaraciones, discursos y trabajos de nuestro Jefe de Estado sobre los problemas hispanoafricanos.

Las anteriores observaciones suponen todo menos una censura. Comprendemos las limitaciones de trabajo que sobre el autor han pesado, y estamos seguros que en una segunda edición el señor Flores completará su meritorio esfuerzo y además añadirá índices por materias que faciliten la rápida consulta sobre un extremo determinado.

FELIPE MATEU Y LLOPIS: *Monedas de Mauritania*. Instituto General Franco para la Investigación Hispano-árabe. 56 págs. con XXXI láms. Tetuán, 1949.

Las recientes y minuciosas excavaciones arqueológicas que durante los últimos años se han practicado en diversos lugares de la zona marroquí del Protectorado español han permitido completar el panorama de las ciudades prerromanas y de las que pudieran llamarse hispanorromanas existentes bajo el suelo marroquí: Tamuda, cerca de Tetuán; Tingis o Tánger, Lixus, frente a Larache; Zilis o Arcila, Tabernae, entre ésta y Larache; Ad-Mercuri, en Zoco el Had; Oppidun-Novum o Alcazarquivir, Ad-Abilem o Ceuta, y las que estuvieron en los sitios actuales: Darchaui y Alcazarsegbir. Todas presentan hoy muros y otros restos de construcciones, a la vez que numerosas piezas cerámicas, escultóricas, ornamentales, epigráficas, utensilios, etc. Pero entre todos estos variados vestigios, ninguna aportación ha sido tan

considerable ni de tanta trascendencia como las de carácter numismático, cuyo material no sólo tiene gran valor por lo abundante, sino por su extraordinario valor documental.

Porque en estas aportaciones numismáticas no sólo se hallan monedas que corresponden a las que con notoria uniformidad aparecen en las excavaciones de todo el mundo que estuvo incluido en la universalidad romana, sino que mucho más se hallan monedas pertenecientes a las preexistentes culturas autóctonas o formadas sobre planta autóctona iberberberisco, en los momentos de los contactos del Mediterráneo occidental y regiones próximas con los países que fueron cuna de la civilización monetaria. Es decir: púnicas, libio-fenicias y tingitanas del reino independiente.

Todas ellas figuran en el *Moneta-*

rio del Museo Arqueológico de Tetuán, en el cual integran la primera parte de su sección antigua (siendo la segunda la sección de monedas musulmanas). Tingis, Lixus y Tamuda fueron entonces las tres cecas más importantes. Tingis, llevando en el reverso como distintivo dos espigas de trigo, a la vez que Astarté predomina en los aversos. Lixus, con dos racimos de uvas al reverso, y una figura de hombre con gorro como un fez, al otro. Tamuda, por último, lleva un astro con un caballo, y recuerda monedas malagueñas de la época.

A las series citadas se unen en el Museo tetuaní las romanas, que por su continuidad tienen especial valor documental, pues, por ejemplo, en Tamuda gracias a las monedas se refleja fielmente la historia de Africa del Norte en ese período, ya que no faltan ni las monedas relativas a la proclamación de Emperador por algún pretendiente local como Cloditus Macer. Luego vienen monedas vándalas, bizantinas, visigodas, y hasta alguna que recuerda un comercio veneciano en los mismos sitios que antes hubo moneda bizantina.

Con todo ello, la parte numismática del Museo Arqueológico tetuaní

representa ya un valor único de referencia e información para los especialistas. Siendo también de notar que las monedas se presentan por ciudades o estaciones arqueológicas a fin de destacar el significado documental de dichas estaciones. Así, dentro de cada ciudad excavada se comienza por las monedas propias de la misma, y se continúa por las de otras cecas con las que aquélla estaba en relación; todo lo cual ayuda a representarse la historia de aquellas poblaciones desaparecidas.

Los nombres de quienes recogieron y ordenaron todo el material existente son los de don C. L. de Montalbán, don Pelayo Quintero, don Cecilio Jiménez Bernal y el R. P. César Morán; todos, sucesivamente, desde 1939 a 1948. El autor de este libro reseñado los cita, junto con el nombre de don Tomás García Figueras, Delegado de Educación y Cultura, a quien se debe no sólo la ordenación del Monetario, sino la sistematización de los materiales reunidos en hallazgos fortuitos. Con ello quiere el señor Mateu Llopis destacar el esfuerzo de los realizadores, a la vez que, con una bibliografía muy precisa, resume todo lo publicado sobre el tema.

P. JUAN-MOHAMMED ABD-EL-JELIL: *L'Islam et Nous. Aperçu et suggestions.* Editions du Cerf. 61 págs. París. 1947.

Un credo religioso es mucho más que un conjunto de dogmas o creencias sólo operantes en las relaciones del individuo con Dios. Una religión es también una ética, un concepto de vida, una actitud y una formación mental y moral que afecta al hombre en su totalidad y determina su visión del mundo exterior e interior. De ahí que el estudio de la religión que profesa un pueblo sea el paso indispensable para llegar al hondo y

pleno conocimiento del mismo. A tal conocimiento de un pueblo a través de su religión quiere que lleguemos el Padre Juan-Mohammed Abd-el Jelil.

Difícilmente se encontraría persona más calificada que el Padre Abd-el-Jelil para transcribir el viejo diálogo entre la iglesia y la mezquita, diálogo tantas veces acallado por el fragor de las armas o agriado por improperios mutuos. Sólo partiendo de lo subjetivo, de lo íntimamente experimenta-

do, puede llegarse a lo objetivo de este conflicto religioso y ético entre el Islam y el Cristianismo, problema total en realidad, puesto que implica modos de ser que provocan irreductibles antagonismos.

Con entrañable angustia, el dolor acaso del que se reconoce impotente para remontar una equivocada corriente de prejuicios seculares, el Padre Abd-el-Jelil observa con qué ignorancia del Islam el Occidente va hacia aquél. Sin embargo, nada puede hacerse en favor de los hermanos musulmanes si antes el Occidente no penetra en el mundo islámico, intentando ver las cosas como las ve un musulmán. Y ¿cómo idea y siente a Dios un musulmán? ¿Cómo entiende la creación, el destino humano, la revelación y los profetas? ¿Qué le enseña a este respecto el Corán, que, además de ser un compendio de dogmas religiosos, es para él la fuente del Derecho, la reglamentación del vivir en todos sus aspectos? He aquí los puntos ante los que se detiene especialmente el Padre Abd-el-Jelil en *L'Islam et nous: aperçus et suggestions*. Los datos que nos brinda de la religión islámica no son ni pueden

ser nuevos, naturalmente, en lo que respecta a conocimiento de creencias. Lo que sí resulta extraordinariamente nuevo e interesante es el enfoque particularísimo que la condición de convertido confiere al autor del folleto reseñado. Ningún «cristiano viejo» podría penetrar de esta suerte en la palpitante entraña del alma islámica. Después de estudiar las diversas corrientes de modernización del Islam —en realidad todas pretenden en último término volver al Islam primitivo—, El Padre Abd-el-Jelil hace discretas advertencias a los cristianos que quieren ir hacia los musulmanes, no celando, aunque veladamente, cuán ardua es la tarea misional. De todos modos hay que esforzarse por llegar al entendimiento mutuo, siendo condición indispensable para su logro el buscarlo con ese amor a que están sujetos los cristianos y sin el cual la comprensión es mera función intelectual que no vivifica.

El folleto reseñado es el primero de una serie titulada *L'Eglise et le Monde*, que se propone estudiar la proyección de la Iglesia en el área geográfica y cultural.

HERBERT DESCHAMPS, RAYMOND DECARY y ANDRÉ MENARD: *Cote des Somalis-Reunion. Inde*. «Collection L'Union Française». Berger Levrault. 210 páginas. París, 1948.

Iniciando una colección de monografías puestas al día sobre los distintos países y territorios que componen lo que un tiempo se llamó Imperio colonial francés y hoy se llama «Unión Francesa», ha aparecido al comenzar 1949, aunque con fecha de 1948, un primer volumen, en el que se presentan tres posesiones de interés excepcional, a pesar de su pequeñez. Son la costa de los Somalíes o Yibuti, la isla de la Reunión

(ambas en el lado africano del Océano Indico) y los fragmentos esparcidos a lo largo de las costas de la India. Todas esas posesiones son reducidas de extensión y de pobladores, están separadas entre sí y de la metrópoli; pero tienen rasgos de semejanza no sólo por sus posiciones alrededor del Indico, sino por su valor de bases marítimas, estratégicas, etapas de enlace con las grandes colonias de Madagascar e Indochina, y puentes de rela-

ción comercial, intelectual, etc., entre Francia y algunas naciones del Este.

Los tres autores del libro son especialistas de las colonias respectivas. El primero, Gobernador de Yibuti de 1938 a 1940. El segundo, director de la *Recherche scientifique*, en Madagascar y su zona geográfica. El tercero, ex administrador de Chandernagor. Es decir, que el primero presenta carácter directivo-político; el segundo, investigador, y el tercero, burocrático; así como Yibuti es una atalaya política sobre el Mar Rojo y Abisinia, Reunión es un territorio de posibilidades múltiples a estudiar, e India francesa un puñado de fragmentos bien administrados para servir de acceso al rico semicontinente indostánico. También puede destacarse que la primera posesión es un simple punto de apoyo naval casi desértico; la segunda, un departamento como los de Francia propiamente dicha, y la tercera, unos residuos de una iniciación de Imperio indio perdido el siglo XVIII, sobre el que ahora se intentan tender influencias indirectas vagamente culturales.

Todo ello no significa que las tres colonias del Indico carezcan de posibilidades de aprovechamiento económico de sus suelos, que en la costa de los Somalíes consisten, sobre todo, en salinas; siendo azúcar en Reunión, e industria textil en las bases indias. Pero respecto a las tres, sus respec-

tivos autores insisten en destacar el carácter esencial de «colonies de position», de puentes entre lo francés y los hinterlands de que son fachadas.

La costa francesa de los Somalíes tiene 22.000 kilómetros esteparios, con unos 50.000 habitantes de varias razas, como somalís, danakís, árabes y abisinios, y sólo un par de millares de franceses. En Reunión, los 2.512 kilómetros insulares de fertilidad tropical tiene hoy 250.000 habitantes, que aumentan de prisa año a año y han de buscarse una salida emigratoria a Madagascar. Habitantes en los que predominan un elemento mestizo o uno criollo casi blanco. India francesa, con 513 kilómetros cuadrados solamente, se parte en cinco minúsculos pedazos, separados unos de otros por cientos y cientos de kilómetros de distancia. Entre todos reúnen 362.000 habitantes (de los cuales, 184.000 en el trozo principal, que es Pondichery). Sobre esas posesiones dijo en 1947, al proclamarse el Estado de Unión India, el Pandit Nehru que «podían ser una ventana natural de la India sobre Francia y de Francia sobre la India». Y es evidente que la fragmentación de las posesiones que París controla en el semicontinente indostánico impide hacer de ellas otra cosa.

En resumen, la obra de Deschamps, Decary y Menard completa el conocimiento de la Unión Francesa para los africanistas en sus trozos menos conocidos.

VICENT MONTEIL: *Notes sur les Tekna*. Institut des Hautes Etudes Marocaines. Notes & Documents. Editions Larose. Un fol. de 58 págs. con 6 planchas y 12 mapas. París, 1948.

CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS se ha ocupado ya de otro trabajo de M. Monteil, especializado en temas saharianos y del extremo sur de Marruecos. El folleto que ahora exami-

namos no disminuye en nada la favorable impresión que nos produjo anteriormente la minuciosidad científica del autor, su claridad de exposición, el orden lógico de su índice y la pre-

cisión de sus referencias bibliográficas. El presente estudio sobre los Tekna reúne aquellas cualidades y pone al día una materia estancada desde 1934, en que La Chapelle le dedicó una monografía excelente para el estado de conocimientos de la época (1). Los anteriores elogios, plenamente justificados, no excluyen que en dos pasajes de la obra asome la subjetividad nacional del autor. Primeramente al ocuparse de un trozo de los límites de Ifni y después al abordar el debatido problema de la localización del Uad Nun. El autor no disimula su criterio, pero tampoco contagia con él a la objetividad del conjunto del trabajo. Baste decir que para M. Monteil el Uad Nun no es, en modo alguno, un río —ni con agua ni seco—, sino un pasaje situado al sudeste del actual enclave español de Ifni. También identifica a la legendaria Tagaots, de nuestros Adelantados canarios con el misérrimo villorrio de Ksabi, uno de los últimos focos de disidencia en el Marruecos sultaniano. Claro que luego subdistingue dos Uad Nun; la cuenca inferior del Uad Seyad y el valle del Uad Bukila, con el oasis de Asuafid. Aquí no entraremos en una cuestión tan discutida; nos limitamos a recoger la opinión de M. Monteil, que se basa más en las informaciones de los indígenas que en los vagos textos europeos, presentándola como una contribución al esclarecimiento del problema.

Y ahora pasamos a proporcionar una idea del contenido del libro, que no contiene nada superfluo, sino una sucesión ininterrumpida de datos.

La obra se pregunta qué son las Tekna. Para los europeos, doce tribus de 44.500 almas (18.900 fuegos u hogares), controlados por cinco pues-

tos. Para ellos mismos se dividen según que sean Tekna por el nombre, la sangre o los hechos, distribuyéndose en dos *lefs*: Ait Atman (tribus de Asuafid y Ait Ahmad, controladas en Gulimin; de Ait Usa y Torkot, en Asa; de It Brahim, Ait Harbil y Lansas, en Tagyich, y de Igut, en Tantan) y Ait Eyymel (tribus de Ait Musa-u-Ali, controlada en Gulimin, Iglisel y Abeino; de Ait Lahsen y Ulad bu Aita, en Uad Nun; e Isar-yiyin, en Tantán). Quizá el primero bereber y el segundo árabe maquil. Según el sistema clasificatorio de los interesados, son Tekna por la sangre, 18.500 personas; por el nombre, 16.500, y por los hechos, 9.500. El primer grupo proviene del legendario jalifa almorávide Atman Ben Menda, dignatario de Ben Yasin (siglo XI), y se dividen en Ait Ahman (Ait Ennós, Ait Bella) y Ait Lagasi. El segundo son Tekna por extensión. El tercero lo son por *confusión*. Sus dos *Lefs* pertenecen hoy al gran *Lef* gézula, y sus componentes pasan del uno al otro. Sobre los cambios de *Lef* de las tribus cita las encontradas opiniones de los coroneles Asesio y Del Oro, del teniente coronel Doménech y del coronel Justinarid.

Históricamente, la palabra Tekna aparece en el «Kunnas» del siglo XVI. Hay, desde luego, un incesante movimiento de tribus, que la vocación comercial y el determinismo geográfico (pobreza del suelo) imponen. Las tradiciones locales mencionan a paganos y cristianos como el origen de estas gentes.

Los Tekna están hoy entre el final del Anti-Atlas, la Seguí-a-el-Hamara, el Océano y una línea que va del Tammanart a Mader-Selan (Dra), y Mader-Afra hasta la Seguí-a; pero sus terrenos de pastoreo se extienden de Ifni e Iguidi a Villa Cisneros y Tagmit. El autor apunta un ensayo geográfico de esta amplia zona, citando los trabajos de Joaquet y Alía Medi-

(1) *Les Tekna du Souâ Marocain*. También en el vol. XI de *Hesperis* (1930) apareció un número especial consagrado al Sáhara.

na, y clasifica las «regiones naturales» que constituyen aquélla. También se ocupa de la flora y fauna, citando a Murat y Monod, Rungs y Sauvage. El tecnicismo de estas partes nos releva de su estudio. En cuanto a la vida humana, Monteil señala cómo los Tekna, «beneficiarios» de un suelo deficitario, tienen que hacerse caravaneros entre Marruecos, Mauritania y Sudán, y celebran ferias anuales para cubrir sus necesidades. Económicamente, su territorio comprende tres ejes transversales (Uad Nun, Uad Dra y Seguia) y tres bandas oblicuas (Sahel, Anti-Atlas y Cherg, al sur del Bani). Los Tekna tienen 200.000 cabras, 900 carneros, 30.000 camellos, unas 100.000 palmeras, 5.000 olivos, y recogen 30.000 quintales de cebada. A veces viven en tiendas —como nómadas—, a veces en casas —como sedentarios—. Necesitan aceite, azúcar, té, algodón y bujías e incluso cebada, y para adquirirlos ofrecen lana, pieles y la sal de Tinduf y Tantán. Como caravaneros, sus líneas, que estaban casi extinguidas en 1934, eran Gulimin o Tinduf-Atar, por Bir Mogrein. Gulimin o Tinduf Aca-Tagunnit, Tabelba-

la-Araguán, Taodeni-Tombuctú. Sus ferias anuales (amgagir) de ganado son las del Uad Nun (Asirir, Kasabi, Gulimin), con comidas votivas (Tagyich y Assa). Así, encontramos sedentarios berberófomos (Ida Brahim, Ait Harbil y Lansas) al suroeste del Anti-Atlas, y comerciantes seminómadas del Uad Nun (Ait Musa-u-Ali, Asua-fid, Ait Ahmad); nómadas del Sahel (hablando hasania); los Ait-Lahsen e Isaryiyin, y nómadas saharanis (los Ait Usa).

El ensayo concluye destacando el paralelismo de la naturaleza de transición entre el Sur y Anti-Atlas, de una parte, con el Desierto, de otra (el Bani, que separa la estepa de mimosas del país de enforbia, y las hierbas de carneros del pasto de camellos), con la gente que vive en tales escenarios, los Tekna, también híbridos y dobles, bilingüistas (tachelgit o hasania), sedentarios o nómadas, que se visten y viven de una forma u otra.

Los gráficos que acompañan al estudio poseen el acierto de su claridad y concisión en la presentación de los datos a los que el texto vecino se ha referido.

F. V. MEYER: *Britain's Colonies in World Trade*. Publicado bajo el patrocinio del Royal Institute of International Affairs. Oxford University Press. 1948. Un vol. de XVI + 273 págs.

Como lo indica su título, el objeto de este libro —una tesis presentada en la Universidad de Londres— es estudiar el papel del Imperio colonial británico dentro del comercio mundial. Ese objeto queda alcanzado con una meticulosidad y una aportación documental que, no por haber tenido fácil acceso el autor a los archivos del Colonial Office, tienen menos mérito y son menos valiosas. En la primera parte del volumen se expone la política comercial imperial y, sobre todo, naturalmente, el sistema de preferencias imperiales. En la segunda se

analizan las relaciones comerciales de las colonias inglesas con Europa continental y con los Estados Unidos, las de las Indias occidentales británicas con la América Central y del Sur, y el comercio de la Malasia británica con los países próximos del Pacífico y del Indico. Queda dibujada así, con gran abundancia de datos numéricos, la estructura del comercio desarrollado por el Imperio colonial inglés, y con ello una faceta fundamental de entidad tan importante dentro de la historia contemporánea.

Con lo indicado ya tendría su mi-

sión y su valor este libro; pero, además, plantea otras cuestiones de interés más general y permanente. Un sistema preferencial como el organizado, para el mundo británico, en la Conferencia de Ottawa supone unas fronteras dentro de la economía mundial; es decir, por una parte, un factor de desintegración mundial —prescindiendo de que sea una actitud más o menos impuesta por los acontecimientos, y por otra, una forma de integración de los territorios que envuelve. Tiene, por tanto, para ellos, ventajas e inconvenientes, cuyo saldo positivo o negativo vale la pena indagar ante tal experiencia histórica. En segundo lugar, interesa también comparar, entre sí, las preferencias imperiales y el librecambio mundial. Y, finalmente, como ambas situaciones no constituyen dos términos igualmente posibles de una elección, sino que presentan muy diferentes probabilidades de realización, suponiendo que tuviera hoy alguna la práctica universal del librecambio teórico, queda por estudiar si la «preferencia imperial» es la única alternativa posible, y si lo que llaman los anglosajones

«regionalismo económico» (entendida la región como un grupo más o menos natural de países diferentes) no presentará ventajas sobre el sistema de Ottawa, al relacionar más cada territorio con la economía de sus vecinos y al permitir la constitución de integraciones económicas parciales menos diseminadas en el espacio que el complejo mundo colonial británico. Al planteamiento de este problema responde, en el libro que comentamos, el análisis particular del comercio malayo, destacado más arriba.

No traeremos aquí las respuestas del autor a esas cuestiones y preguntas. Baste decir que las ofrece, porque este libro es de los que tienen el valor de concluir con unas formulaciones concretas, en un capítulo final expresivamente titulado «¿Qué política comercial?» Y, cualquiera que sea la opinión del lector que se enfrente con el texto de esa página última, no deberá olvidar que las opiniones del autor brotan de un análisis muy completo y de un estudio previo de la materia, que será difícil tanto controvertir como interpretar, con la necesaria solidez, de una manera distinta.